

¿Puedo estar seguro de que soy salvo?

Preguntas cruciales

R. C. SPROUL

¿Puedo estar seguro
de que soy salvo?

Los minilibros de *Preguntas cruciales* proporcionan una introducción rápida a las verdades cristianas fundamentales. Esta creciente colección incluye títulos como:

¿Qué es la fe?

¿Puedo tener gozo en mi vida?

¿Qué puedo hacer con mi culpa?

¿Puedo estar seguro de que soy salvo?

¿Qué es el bautismo?

¿Controla Dios todas las cosas?

¿Cómo debo vivir en este mundo?

PARA VER EL RESTO DE LA SERIE, VISITA:

PREGUNTASCRUCIALES.COM

PC

¿Puedo estar seguro de que soy salvo?

R. C. SPROUL



¿Puedo estar seguro de que soy salvo?

Copyright © 2021 por Ministerios Ligonier y Poiema Publicaciones.
es.Ligonier.org Poiema.co

Publicado originalmente en inglés bajo el título

Can I Be Sure I'm Saved?

por Ligonier Ministries

421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771

Ligonier.org

© 2010 por R.C. Sproul

Impreso en China

RR Donnelley

0000922

Primera edición

ISBN 978-1-64289-383-0 (Tapa rústica)

ISBN 978-1-64289-384-7 (ePub)

ISBN 978-1-64289-385-4 (Kindle)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación de datos o transmitida de forma alguna o por medio alguno —sin importar si es electrónico o mecánico, o si consiste en fotocopias, grabaciones, etc. — sin contar previamente con el permiso escrito de Ministerios Ligonier. La única excepción son las citas breves en reseñas publicadas.

Diseño de portada: Ligonier Creative

Diseño interior: Katherine Lloyd, The DESK

Traducción al español: Ministerios Ligonier

Diagramación en español: Poiema Publicaciones

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.LBLA.com

SDG

Contenido

Uno	La lucha por la seguridad	1
Dos	Cuatro tipos de personas	19
Tres	La falsa seguridad	31
Cuatro	La obtención de verdadera seguridad . . .	45
Cinco	La fuente de plena seguridad	63

Capítulo uno

La lucha por la seguridad

Hay un pasaje del Nuevo Testamento que yo creo que es uno de los más aterradores de la Biblia. Proviene de los labios de Jesús al final del Sermón del monte.

Tendemos a pensar que el Sermón del monte es una proclamación positiva de parte de nuestro Señor. Después de todo, es en el Sermón del monte donde entrega las Bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres en espíritu...

¿Puedo estar seguro de que soy salvo?

Bienaventurados los que lloran... Bienaventurados los mansos...», y todas las demás (Mt 5:3-12). Es gracias al Sermón del monte que Jesús adquiere la reputación de un maestro que subraya lo positivo más que lo negativo.

Pero a menudo pasamos por alto el clímax de ese sermón, donde Jesús dice:

No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?». Y entonces les declararé: «Jamás os conocí; apartaos de Mí, los que practicáis la iniquidad» (Mt 7:21-23).

Jesús nos da un adelanto del juicio final. Él dice que la gente vendrá a Él, y se dirigirán a Él como «Señor». Ellos le dirán a Jesús: «Señor, hicimos muchas maravillas en tu nombre. Te servimos; predicamos en tu nombre; expulsamos demonios; todo eso hicimos». Jesús dice: «Me dirigiré a estas personas y les diré: “Por favor, váyanse”». No solo les

dirá «no los conozco», sino también: «Jamás os conocí... los que practicáis la iniquidad».

Lo que resulta particularmente impactante de esta advertencia aterradora es que Jesús comienza diciendo: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos». Luego repite esa idea diciendo: «Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor”».

«Señor, Señor»

En toda la Escritura hay solo unos quince casos en los que alguien se dirige a otra persona repitiendo su nombre. Voy a mencionar algunos de ellos:

- Abraham, en el monte Moriah, estaba listo para enterrar el cuchillo en el pecho de su hijo Isaac, y Dios intervino en el último instante, diciéndole por medio del ángel del Señor: «¡Abraham! ¡Abraham!... No extiendas tu mano contra el muchacho» (Gn 22:11-12).
- Jacob tenía miedo de descender a Egipto y Dios vino para animarlo, y le dijo: «Jacob, Jacob» (Gn 46:2).

¿Puedo estar seguro de que soy salvo?

- Dios le habló a Moisés desde la zarza ardiente en el monte Horeb, diciendo: «¡Moisés, Moisés!» (Ex 3:4).
- Dios llamó al joven Samuel en medio de la noche, diciendo: «¡Samuel, Samuel!» (1 Sam 3:10).
- Jesús, cuando reprendió a Marta en Betania, le dijo: «Marta, Marta» (Lc 10:41).
- Jesús se lamentó por la ciudad de Jerusalén y clamó: «¡Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como junta la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!» (Lc 13:34).
- Pedro dijo que sería fuerte en cualquier circunstancia, y Jesús le dijo: «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo» (Lc 22:31).
- Jesús confrontó a Saulo en el camino a Damasco, diciendo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hch 9:4).
- Tal vez el ejemplo más emotivo de esta repetición en la Escritura se encuentre en el grito de

Jesús desde la cruz: «Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27:46).

Esta inusual estructura gramatical es significativa en el idioma hebreo. Cuando alguien repite la forma personal al dirigirse a alguien, está sugiriendo y comunicando una relación personal íntima con esa persona.

Entonces, Jesús dice en el Sermón del monte que, en el día final, la gente no solo vendrá a Él y le dirá: «Señor, te pertenecemos, somos tuyos», sino que se dirigirán a Él en términos que demostrarán intimidad personal. Ellos le dirán «Señor, Señor» como si lo conocieran de forma profunda y personal. Pero a pesar de la pretensión de tener una relación íntima, Jesús les dirá: «Por favor, váyanse. No los conozco, hacedores de maldad».

Jesús está diciendo que hay mucha gente que profesa ser cristiana, que usan el nombre de Cristo, y que lo llaman por Su título supremo, «Señor», pero que en realidad no pertenecen a Su reino en absoluto. No le pertenecen a Él y no podrán sostenerse en el juicio final. Lo aterrador de todo esto es que estas personas no están en la periferia de la iglesia. Por el contrario, están inmersos en la vida de la

Queremos que hombres y mujeres de todo el mundo conecten las verdades profundas de la fe cristiana con la vida cotidiana.



*Adquiere tu copia de este título o explora otros recursos en **BibliotecaLigonier.com**.*



MINISTERIOS LIGONIER

Distribución en América Latina y España por Poima Publicaciones